

La ciencia en la expografía: visión indispensable

El tema particularmente interesante de esta reseña, se relaciona estrechamente con el acceso de los criterios y metodología científicos, a la expografía, es decir, la museografía en su campo fundamental que es la exposición misma. Este aspecto, como esencial característica del museo, se ha desarrollado con el auxilio de la escenografía teatral, cuya consideración podemos rastrear hasta el siglo XV italiano, dentro del concepto del *Teatro Totale*, es decir, como representación de la realidad.

Normalmente y hasta el día de hoy, se ha resuelto en forma intuitiva, sin el auxilio de una metodología científica, preocupación recogida por la University of Arts en Philadelphia, EUA, dentro de los únicos cursos que existen con este particular enfoque, sin duda anunciándose hacia el futuro como insoslayable. Este tema por su importancia, nos lleva a abrir una nueva sección en esta gaceta con el título “Expografía Científica”.

El Saber y los Sentidos

Ahora que se ha generalizado la idea de impactar todos los sentidos del público a través de los montajes museográficos , ahora que al momento de diseñar una exposición se piensa en diseñar una vivencia; es decir, ahora que sabemos con certeza como el visitante al recorrer una exposición no solamente recibe el mensaje intelectual desarrollado en las salas, sino que además intervienen su emotividad y percepción durante su recorrido; conviene hacer la lectura de *El Saber y los Sentidos* texto de Elizer Braun.

Físico egresado de la Facultad de Ciencias de la UNAM, obtuvo su doctorado en la Universidad de Leyden, Holanda y recibió el Premio de Ciencias de la Academia de Investigación Científica en 1978. El libro: *El Saber y los Sentidos* es el cuarto título que publica dentro de la colección *La Ciencia desde México* del Fondo de Cultura Económica y en él presenta algunos de los aspectos más notables del funcionamiento del sistema sensorial humano.

Al comienzo del libro, el Dr. Braun justifica estas facultades del cuerpo explicando que *“el propósito fundamental de los órganos de los sentidos es recabar información acerca del medio circundante para poder sobrevivir”* y a partir de ésta afirmación el autor desarrolla el cómo funcionan éstos, haciendo gala de sus conocimientos sobre anatomía y fisiología humanas además de física y química.

Así, en dieciséis breves capítulos, el Dr. Elizer habla de los sentidos, haciendo una descripción más fisiológica que anatómica, poniendo énfasis en la serie de transformaciones físicas y químicas que ocurren entre los órganos y el cerebro y con las cuales obtenemos información del mundo exterior.

El proceso por medio del cual sentimos algo - aclara el autor - tiene varias facetas: la recepción de la señal externa que excita al órgano correspondiente del sentido; la transformación de una información en una señal nerviosa; el transporte y modificación que sufre esta señal para llegar finalmente al cerebro y darnos la sensación de haber sentido algo. Información que - podríamos agregar para acercarla más al fenómeno del museo - se adhiere y toma sentido al unirse al capital cultural del visitante.

Dos secciones dividen el texto, en la primera parte aborda los sentidos de acuerdo a la clasificación tradicional hecha por Aristóteles: vista oído, tacto, gusto y olfato. En la segunda parte, describe otra serie de sentidos aclarándonos que en realidad poseemos más de cinco ya que *nuestro aparato sensorial es extraordinariamente rico, complejo y numeroso para poderlo clasificar como se hacía tradicionalmente.*

Después de hablar detenidamente sobre los sentidos tradicionales, el Dr. Braun explica que con los mismos sistemas sensoriales, es posible percibir otra serie de sensaciones más sutiles que por su particularidad bien pueden ser consideradas como otros sentidos.

El sistema nervioso tiene a su cargo la complicada tarea de recibir y reaccionar al cúmulo de estímulos que asalta al cuerpo humano; las sensaciones provocadas a partir de estímulos externos parecen ser las más importantes sin embargo, una vez que comenzamos la lectura sobre este segundo grupo de sentidos que menciona el Dr. Elizer cae uno en cuenta de aquellas sensaciones internas como el hambre, la sed, el sueño, la conciencia de las partes de cuerpo etc. Tan importantes como las externas para la supervivencia.

Estos otros sentidos, que el cuerpo humano distingue gracias al alto nivel de especialidad que alcanzan sus sistemas o bien gracias a la combinación de varios órganos, son: **la percepción espacial, la percepción del movimiento, la persistencia de la visión, las sensaciones cinéticas, las sensaciones estáticas y dinámicas así como las sensaciones internas.**

La conciencia de la estructura fundamental del cuerpo y sus funciones, es decir de su anatomía y fisiología permiten al científico explicar cada uno de estos sentidos con ejemplos que bien pueden trasladarse a la experiencia museográfica.

Por ejemplo, sabiendo que es cuestión de fisiología el hecho de que el color que asignamos a un objeto adquiera importantes matices dependiendo del color de los objetos a su alrededor o bien que la sensación de espacio se crea en la mente gracias a la superposición, brillantez, paralaje, o color de los contornos en torno objeto, nos da elementos para considerar en un diseño.

Sabemos pues, que el órgano de la vista nos permite movernos en el espacio sin chocar con los objetos, pero también sabemos que el hombre a aprovechado este recurso para desarrollar toda una comunicación visual pues, cruzando el nivel de lo puramente sensorial, el cerebro compara la información con lo ya aprendido y almacenado previamente en forma de códigos informacionales en la memoria.

Al contemplar el objeto, el visitante pone en juego sus conocimientos previos con los nuevos, el que las salas lo atraigan o no excede en buena parte a la voluntad del museógrafo. Sin embargo, el conocer el funcionamiento de los sentidos permite un mejor control de los elementos que intervienen en el proceso museal.

Como todos los trabajos científicos éste trata de ser aséptico de juicios de valor o tendencias ideológicas pero, como parte de un texto destinado a difundir el conocimiento científico, mantiene su calidad manejando el vocabulario de los

ensayos académicos en un nivel intermedio. De este modo el libro cumple con su función de informar y enriquecer al lector a través de conceptos científicos precisos permitiendo que cualquier uso práctico de esta información quede en sus manos.

Material muy interesante, bien puede ser un valioso apoyo para quien, dentro del campo de la expografía, busque más elementos para sus diseños o bien para quien desee considerar en sus reflexiones o críticas a una exposición, aquellos elemento que, biológicamente hablando, inciden más sobre el público.

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN MUSEOLÓGICA
L.J.G.

BRAUN, Elizer. "El Saber y los Sentidos"/No. 73 colección "La Ciencia desde México".- SEP. FCE.CONACYT.- México, 1988.